

**fromm:
una sociedad enferma**

ESTAMOS sanos? De esta pregunta, y situándola no al nivel del individuo sino de la sociedad entera, arranca una de las obras más populares del socio-psicólogo norteamericano Erich Fromm («Psicoanálisis de la sociedad contemporánea», Fondo de Cultura Económica, sexta edición castellana). Fromm es un escritor agérrimo, rico en ideas, brillante hasta en sus sofismas, contundente, agresivo. Su psicoanálisis «humanístico», revisa a Freud, incorpora nociones del «joven Marx», plantea la liberación del hombre desde un confuso complejo de posiciones psíquicas y sociológicas, y coloca en el centro de su pensamiento el concepto de alienación. Con este instrumental, Fromm emprende el análisis de la vida en las democracias del siglo XX, y nos proporciona una obra discutible, profunda a veces, increíblemente superficial otras, pero siempre interesante por lo que sugiere, por su carácter provocativo y polémico, por su actualísima temática. Resultaría demasiado extenso y laborioso el intento de formular un análisis crítico del método de Fromm, arbitrario en tantas ocasiones, de una debilidad desconcertante cuando se deja mediatizar por las propagandas abandonando todo rigor científico. De ahí que hoy nos limitemos a dar referencia de uno de sus capítulos más brillantes y logrados: el dedicado a «El hombre en la sociedad capitalista».

PARA estudiar el efecto que la estructura socioeconómica contemporánea ha tenido sobre el hombre, Fromm parte de la descripción de los rasgos principales del capitalismo a través de sus múltiples etapas: el escepticismo primero, la condena —como inmorales— de las prácticas económicas iniciales, la victoria sobre los residuos ideológicos feudales que trababan el desarrollo, y ya en la madurez del sistema —siglo XIX— la «explotación despiadada del trabajador», en la creencia de que se obedecía a «una ley natural o social», cuando no regia más que «la ley de la selva». El mercado pasa a constituir la base de la formación de las relaciones humanas, y la ganancia se convierte en el objetivo de toda actividad. El ingreso se distribuye desproporcionadamente al esfuerzo invertido en el trabajo, y la satisfacción de los deseos individuales depende de las oportunidades que el mercado puede brindar en cada coyuntura y no de la propia capacidad. Al transformarse en mercancía la fuerza de trabajo, se quiebra el principio tradicional de solidaridad humana y queda como principio fundamental lo que Fromm denomina «el empleo del hombre por el hombre».

FROMM vuelve luego la vista a los problemas patológicos del hombre del siglo XIX, que están estrechamente relacionados con las peculiaridades de su carácter social: la represión de todo lo natural en el hombre, en los estilos artísticos, en las ideas y los sentimientos que la sociedad declaró «tabú».

Cuando se enfrenta con la sociedad del siglo XX, Fromm descubre la progresiva desaparición de los rasgos feudales y la manifestación cada vez más clara de la forma pura del capitalismo. En su opinión, la crítica europea de los Estados Unidos se basa esencialmente en los viejos valores humanos del feudalismo, en la medida en que se mantienen vivos en esta parte del mundo. «Es la crítica del presente en nombre de un pasado que ya ha perdido validez hasta en la misma Europa».

SE ha desarrollado prodigiosamente la técnica, se ha concentrado el capital y han surgido nuevas clases medias: directores, profesionales asalariados, vendedores, empleados de oficina. Citando a Mills, escribe Fromm: «... Es menor el número de individuos que manipulan cosas; es mayor el de los que manejan a personas y símbolos». Aumenta, en oposición a la tendencia al ahorro del siglo anterior, el consumo en masa. «La publicidad y todos los demás medios de presión psicológica estimulan poderosamente la necesidad de un consumo mayor. La desaparición de los últimos rasgos feudales significa «la desaparición de la autoridad irracional. Todos los individuos son iguales y libres».

TRAS describir de este modo nuestra sociedad, el autor pasa a realizar el análisis del carácter social contemporáneo partiendo de la noción de enajenación. «La realidad concreta de las cosas y las personas es sustituida por abstracciones, por fantasmas que encarnan cualidades diferentes, pero no cualidades diferentes». Se habla de «un puente de tres millones de dólares, como de una mercancía en la que no interesan su utilidad ni su belleza, cualidades que pasan a un segundo término en nuestra apreciación. Las cosas se estiman como mercancías, no sólo al comprarlas o venderlas sino incluso en nuestra misma actitud hacia ellas después de verificada la operación. También las personas son estimadas como encarnaciones de un valor de cambio cuantitativo». Fromm ilustra esta constatación con un ejemplo elocuente: se dice «muere un fabricante de calzado», y en realidad ha muerto «un hombre, con ciertas cualidades humanas, con esperanzas y desilusiones, con una mujer e hijos». El resultado central de este proceso de abstracción es que constituye uno de los peores efectos del capitalismo: la enajenación.

En este mundo social enajenado, la relación entre dos hombres es «la relación entre dos abstracciones, entre dos máquinas vivientes que se usan recíprocamente». La pregunta de que arranca Fromm, ya tiene respuesta: Vivimos en una sociedad enferma.

EDUARDO G. RICO



**Imprescindible
en las relaciones humanas**

**Doble acción:
instantánea
y
persistente**



En toda clase de relaciones humanas, usted se sentirá más tranquilo y seguro si ha usado el DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS. Es distinto de los demás. El bactericida que contiene destruye instantáneamente por contacto todas las bacterias que causan el olor. Su acción permanente asegura la protección durante el día entero.

Inicie bien el día utilizando el DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS. Fácil de aplicar, un ligero toque basta... Una suave y fresca sensación Ice Blue le acompañará hasta el día siguiente. Empiece mañana mismo a disfrutar del desodorante Ice Blue y de la maravillosa confianza en la seguridad que proporciona.

Ud. que ya usa DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS, ¿no desearía que todo el mundo lo usara?

DESODORANTE ICE BLUE
CON LA GARANTÍA DE

Williams

Tamaño normal 30 Ptas.
Tamaño grande 50 Ptas.

Concesionarios: A. Pulg, S. A. - Barcelona